



MASOQUISMO, SUMISIÓN Y RENDICIÓN - MASOQUISMO COMO PERVERSIÓN DE LA RENDICIÓN¹

Emmanuel Ghent²

Doctor en Medicina y Psicoanalista

Tal como se usa en este trabajo, la rendición/entrega, no implica derrota, sino una cualidad de la liberación y del "dejarse llevar". He explorado la tesis de que, al menos en algunos casos, el masoquismo es el resultado de una distorsión o perversión de un profundo anhelo de entrega, el anhelo de ser conocido, reconocido, "penetrado", y con frecuencia representa el aborto de un deseo de desmontar un falso self. Del mismo modo, algunos casos de sadismo tienen su origen en el anverso de este fenómeno: un fracaso en la consumación de un tipo más activo de "penetración" de la rendición como sucede en el uso del objeto. La transición exitosa de la relación objetal al uso de objeto, implica un acto de rendición y la asunción de riesgos por parte del niño (o más tarde, el paciente), así como un grado de rendición por parte del cuidador facilitador, o más tarde, del analista. Para completar el concepto de rendición he tocado temas relacionados tales como la creatividad y la apercepción del significado desorganizador.

Palabras clave: Masoquismo, Rendición, Sumisión, Perversión, Área de la Fe, Uso del Objeto.

As used in this paper, surrender, implies not defeat but a quality of liberation and "letting-go." I have explored the thesis that at least in some instances masochism is the result of a distortion or perversion of a deep longing for surrender, a yearning to be known, recognized, "penetrated", and often represents the miscarriage of a wish to dismantle false self. Similarly, some instances of sadism are traceable to the obverse of this phenomenon: a failure in the consummation of a more active "penetrative" type of surrender as in object usage. Successful transition from object relating to object usage involves an act of surrender and risk-taking on the part of the infant (or later, patient), as well as a degree of surrender on the part of the facilitating caretaker, or later, analyst. To round out the conception of surrender I have touched on related issues such as creativity and the aperception of disorganizing meaning.

Key Words: Masochism, Surrender, Submission, Perversion, Area of Faith, Use of the object.

English Title: Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ghent, E. (2014). Masoquismo, sumisión y rendición - *Masoquismo como perversión de la rendición*. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 67-93. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

La rendición³, en llamativo contraste con el masoquismo, es una palabra que muy pocas veces encontramos en la literatura psicoanalítica, e incluso entonces presenta un significado ambiguo. Mi objetivo en este trabajo es dar al término una cierta claridad en su definición y estudiar su relación con la sumisión y el masoquismo, al que considero la antítesis de la rendición. A fin de abarcar el amplio conjunto de significados que yo le doy a la *rendición*, mi plan es ampliar lo que implícito en el título y tocar algunos otros temas que se relacionan con la rendición: el uso de objeto (Winnicott, 1969) y su perversión en forma de sadismo, creatividad y apercepción del significado amenazante.

Déjenme decir desde el principio, que por masoquismo me refiero a todo lo que se denota habitualmente con el término, incluyendo tanto su significado sexual como caracterológico. Por perversión, me refiero a algo parecido a la distorsión, corrupción, desviación, tergiversación. El significado que yo le daré a “rendición” no tiene nada que ver con izar una bandera blanca: de hecho, en vez de cargar con una connotación de derrota, el término transmitirá una cualidad de liberación y expansión del self como corolario de bajar las barreras defensivas. Espero que el significado de rendición, en su sentido más inclusivo, gradualmente se revelará como lo encontramos en una variedad de contextos. Palabras alternativas surgirán de cuando en cuando y quizás ayuden a dar forma a esta concepción.

El propósito de este trabajo no es retar o desacreditar la vasta literatura sobre masoquismo y el afinado insight mediante sus funciones psíquicas y significados, sino intentar clarificar el manto de misterio que todavía se cierne sobre este curioso fenómeno humano –la búsqueda de sumisión, dolor o adversidad – a través de prestar atención a otra dimensión que, según mi punto de vista, juega un rol predominante, pero está usualmente profundamente enterrada, en sus variadas expresiones.

Al darle vueltas al significado de rendición, quisiera señalar un trabajo de Michael Eigen (1981), en el que hace un notable análisis de aportaciones de Winnicott, Lacan y Bion, en el cual este autor sitúa una dimensión de fe que se encuentra debajo de algunos de los conceptos más básicos. Dice Eigen: “Por *área de fe* quiero señalar una forma de experiencia que se lleva a cabo con todo nuestro ser, con todo hacia afuera, con nuestro corazón, nuestra alma y todo nuestro poder”. La fe, la rendición y el inicio de la creatividad y de la formación de símbolos, se entrecruzan en el mundo transicional de la experiencia “cuando el niño vive a través de una fe que es previa al claro darse cuenta del self y de otras diferencias”.

Más tarde, con el uso de objeto, viene un nuevo despertar en el cual “el sentido central de la creatividad que permite una experiencia transicional, renace en un nuevo nivel, como un genuino nutriente no-yo disponible para uso personal”. Uno podría imaginar al sujeto diciendo al objeto: “yo fui todo afuera, completamente vulnerable, en la fe (o rendición) de que alguien

estaba allí afuera – y terminó siendo verdad, ya que solo podría saberlo al destruirte con toda mi fuerza, y sin embargo aquí estás. Te quiero”.

A lo largo de este trabajo, hago implícito que hay un deseo, aunque esté profundamente enterrado o congelado, de que haya algo en el ambiente que haga posible la rendición, en el sentido de cediendo el paso, del falso self: “para que esto ocurra”, dice Winnicott (1954), debe haber “una creencia en la posibilidad de corrección del fracaso original representado por una capacidad latente de/para la regresión”. Aquí, regresión y rendición son parientes cercanos.

En la descripción del curso de un análisis, Winnicott (1954) escribió: “el falso self se convirtió gradualmente en el ‘self cuidador’ y solo después de años, el self cuidador pudo ser entregado al analista, el self se rinde al Yo... La teoría propone la regresión como parte del proceso de curación.⁴ La necesidad de rendición de este falso self es enfatizada por Winnicott: “La organización que hace la regresión útil, tiene esta cualidad distintiva de las otras organizaciones defensivas, en la que carga con *la esperanza de una oportunidad* (las cursivas son mías) para el descongelamiento...” (Winnicott, 1954). Mi punto aquí, ha sido resaltar la centralidad, a pesar del secretismo enterrado, del deseo de hacer, o quizás renacer, del self verdadero.

Así como las etiquetas de los significados comienzan a adherirse a nuestra concepción de la rendición, pareciera que cobrara el sentido, en cierta forma, del anverso de la resistencia. Resistencia es el nombre dado a las fuerzas motivacionales que operan en contra del crecimiento o el cambio y en la dirección del mantenimiento del *status quo*. La rendición puede ser entendida como el reflejo de una forma de “fuerza” hacia el crecimiento, para la cual, curiosamente, no existe una palabra en inglés que sea satisfactoria. La sumisión, por otra parte, opera al servicio de la Resistencia, o es tan adaptativa como un trámite. La superestructura de las defensas, las protecciones contra la ansiedad, la vergüenza, la culpa, la ira, son, en cierta forma, engaños, aunque tomen la forma de negación, escisión, represión, racionalización, evasión. ¿Es posible que, en el fondo, deseemos liberarnos de ellas para “salir limpios”, como parte de una aspiración aún mayor de hacerse conocer, de ser reconocido? ¿Puede esta aspiración estar unida también al correspondiente deseo de conocer y reconocer al otro? Con respecto al desarrollo del origen de estas aspiraciones, yo las ubicaría como enraizadas en la primacía de la búsqueda de objeto como el centro motivacional de los seres humanos.

Para seguir desarrollando el concepto de rendición, debemos enumerar algunos aspectos que la caracterizan:

1. No requiere necesariamente la presencia de otra persona, excepto posiblemente como guía. Uno de puede rendirse “en la presencia del otro”, pero no “al otro”, como es el caso de la sumisión.
2. La rendición no es una actividad voluntaria. Uno no puede escoger rendirse, mientras que uno sí puede escoger someterse. Uno puede proveer condiciones facilitadoras para la rendición, pero no puede hacer que suceda.
3. Puede estar acompañado por un sentimiento de terror y muerte, y/o de claridad, alivio y éxtasis.
4. Es una experiencia de estar “en el momento”, totalmente en el presente, donde pasado y futuro, los dos tiempos que requieren una “mente” en el sentido de proceso secundario, han retrocedido de la conciencia.
5. Su finalidad última es descubrir la propia identidad. Nuestro sentido del self, nuestro sentido de completud, incluso la unidad de nuestro self con otros seres vivos. Esto es distinto a la sumisión en la que sucede lo opuesto: uno siente su self como una marioneta en poder del otro; el sentido de nuestro self se atrofia.
6. En la rendición hay una ausencia de dominación y control; lo opuesto es cierto en el caso de la sumisión.
7. Se confunde fácilmente con la sumisión y usualmente es confundido con esta para propósitos de explotación. Ciertamente, en la vida están usualmente juntos. Considerando la tesis central de este trabajo, que la sumisión sea vista como una mutación defensiva de la rendición, no debe sorprender ésta yuxtaposición. (Sin embargo, son intrínsecamente muy diferentes).
8. La distinción que estoy haciendo entre rendición y sumisión, ayuda a aclarar otro par que se confunde habitualmente. La resignación acompaña a la sumisión; es pesada y lúgubre. La aceptación solo puede ocurrir con la rendición. Esta trasciende las condiciones que la evocaron. Es jubilosa en espíritu y, como la rendición, sucede; no se puede hacer que suceda.

En Occidente, rendición tiene un significado de “derrota”. En Oriente, tiene el significado de trascendencia, liberación. En Occidente, “Ego”, tal como es usado en el lenguaje corriente, significa la fuerza de uno, la racionalidad, y es un pariente muy cercano de Self. En Oriente, “Ego” tiene significado *maya* (sueño, la ilusión del uno mismo), un concepto cercano al de “lo imaginario” de Lacan o al Self único de Winnicott, un mundo de identificaciones y proyecciones, el mundo interno cerrado de Fairbairn. El objetivo en todos estos sistemas es el despertar del “mundo de sueños”. En Oriente, para citar a Heinrich Zimmer (1954), “la

preocupación primaria – en contraste llamativo con los intereses de los filósofos modernos de Occidente - siempre ha sido, no la información sino la transformación, un cambio radical en la naturaleza del hombre y... una renovación de sus entendimientos, tanto del mundo exterior como de su propia existencia”. Quizás vemos vestigios de esta distinción en el cisma entre analistas con el énfasis en lo informativo (el insight es lo que cura) en contraposición a aquellos cuyo énfasis es transformacional (con la cura viene el insight). Visto de esta manera, la controvertida “sesión corta” de Lacan adquiere un nuevo significado, su intención y algunas veces efecto, al menos momentáneamente, de despertar al analizando del mundo Imaginario, del sueño... y quizás proveer un vislumbre sobre algo más cercano a lo Real.

Se ha dicho que no hay gurús, solo discípulos. El gurú es una ilusión – una ilusión que permite al discípulo ceder, rendir el falso self, y desde allí tener una oportunidad de encontrarse consigo mismo. El proceso puede ser visto como permitiendo al discípulo la reentrada al estimulante mundo de la experiencia transicional – donde el gurú es el objeto transicional. El “Ego, el falso self, la mente” quiere discutir: el gurú no discutirá. El sabe que todo combate en ese nivel, refuerza la fuerza del “Ego” (falso self). La rendición, en este sentido, no necesita un gurú. El objeto indirecto de la rendición bien puede ser un árbol, el sol, Dios... cualquier cosa o alguien que no invada con su propio “Ego”. El proceso es lo que es importante; el objeto al cual se rinde es irrelevante. Sin embargo, como estamos tan impresionados con nuestro “Ego”, necesitamos encontrar algo o alguien que trascienda tan totalmente nuestra experiencia, cuya presencia sea tan total y afirmativa, que podamos aprovechar la oportunidad de rendirnos. Por lo tanto el gurú, y en un mundo diferente, el analista. Él es una excusa, un aliado para que el self verdadero salga.

Para la mayoría de nosotros en Occidente, esta noción de rendición es algo tan extraño que apenas sea comprensible. Quizás un rodeo por el mundo de las artes o la creatividad en general sirva como un puente para avanzar a tientas en la comprensión del significado de rendición como distinto de sumisión. Marion Milner (1957), parafraseando a Jacques Maritain (1953), dice que “cualquier explicación del arte que sea únicamente en el contexto de los deseos reprimidos... deja afuera lo esencial... el arte. Lo deja afuera deliberadamente fomentando ponerse en contacto con, no sólo los deseos escondidos, sino con una *forma diferente de funcionar* (cursivas añadidas); y una forma de funcionar que es esencial si algo nuevo va a ser creado”.

En su libro, *On Not Being Able to Paint (Sobre no ser capaz de pintar)*, Milner (1950) llama la atención sobre otro fenómeno que quisiera incluir bajo el paraguas de significado que provee la palabra rendición. Ella habla de “el quedarse en blanco de la conciencia ordinaria cuando uno es capaz de liberarse de lo familiar y permitir que aparezca una nueva entidad inesperada”. El sentido ordinario del self propio parece que haya desaparecido

temporalmente. Los compositores tienen habitualmente el sentimiento de que la idea musical viene de alguna fuente externa a ellos; Mozart dijo que él no era un compositor, sólo un amanuense de Dios. Este “quedarse en blanco” subjetivo como en el así llamado sentimiento oceánico, o como “vacío”, el estado benefactor del ser que está en el centro del *Tao*, ha sido comparado por los analistas con el estado de satisfacción dichosa con el seno materno. Milner continúa y pregunta si esto no refleja también una parte esencial del proceso creativo, no solo la pintura, sino del vivir: “¿Pueden no ser momentos en los que hay una zambullida en la no-diferenciación de la cual resulta (si todo va bien) en una re-emergencia en una nueva división del yo-no-yo...?”

Ya he hecho alusión a la noción de que estos fenómenos que estoy abarcando como rendición no son meramente descripciones de una forma en particular de funcionar, sino que están también caracterizados por una calidad de necesidad, que opera mayormente fuera de nuestra conciencia, aunque al parecer con una implacabilidad que no es fácil de explicar en términos psicoanalíticos tradicionales. Por “necesidad” no estoy implicando que haya algo como un instinto innato de integración del Self. Mi punto de vista es, más bien, que en un desarrollo normal de las funciones más primitivas y de las necesidades del niño, cuando son respondidas y atendidas adecuadamente por los otros que le rodean, dan lugar a estructuras conativas cada vez más sofisticadas y complejas, que más tarde reconocemos que tienen la valencia o calidad motivacional de la necesidad. Milner (1969), también, parece implicar algo semejante a la necesidad, cuando cerca del final de su profundamente convincente libro, *The Hands of The Living God* (Las Manos del Dios Viviente), concluye, “Ciertamente, algunos pacientes parecieran estar conscientes, un poco o en aumento, de una *fuerza* en ellos que tiene que ver con el crecimiento, crecimiento hacia su propia forma, también como que pareciera que algo que perciben *los conduce* a romper falsas organizaciones internas que realmente no les pertenecen; algo que también puede ser profundamente temido, como un tipo de furia creativa que no los deja contentos con una adaptación simplemente complaciente; y también temida por el caos temporal que puede causar cuando están en proceso de romperse las integraciones sobre bases falsas con el objetivo de que una mejor pueda emerger” (cursivas añadidas) (pp.384-5).

Nos quedamos con muchas preguntas: ¿Es este fenómeno un diferente tipo de fuerza integrativa? Si es así, ¿cuál es su naturaleza, y cuáles son sus antecedentes en el desarrollo humano? Mi sospecha es que hay algo, como una necesidad universal, deseo o anhelo, al que estoy llamando rendición y que asume muchas formas. En algunas sociedades, hay ocasiones para su realización sancionadas culturalmente en forma de rituales de éxtasis y trances curativos. En otras sociedades, quizás más notablemente en Japón, donde la psicología de *amae*⁵ es tan central para la forma de ser de uno, que algo parecido a la rendición se

experimenta como casi universalmente deseado y deseable. Para mucha gente en nuestra propia cultura el deseo de rendición permanece enterrado; en algunos es expresado en formas creativas y productivas, y en otros sus derivados aparecen en una forma patológica, desviados lejos de los canales normales por esa etiqueta con el precio que es tan mal bienvenida: el terror. Yo sospecho que este terror es algo que hemos encontrado en otros contextos y lo hemos conceptualizado como ansiedad aniquilatoria, terror a la disolución, fragmentación del yo, entre otros. Quizás lo que estoy diciendo es que, como en muchos otros aspectos de la vida, donde hay terror, también hay, un deseo, un anhelo, sin embargo su expresión puede estar disfrazada. Los poetas han capturado en una línea o dos, lo que al resto de nosotros nos cuesta emborronar muchas páginas plasmarlo. (Rilke, 1912, p. 21) nos confía su experiencia de rendición cuando escribe:

*... Porque la Belleza no es nada
sino el principio del Terror que apenas somos capaces de soportar,
y porque la adoramos tanto es por lo que serenamente desdeña destruirnos.*

La íntima relación entre terror y deseo es tan antigua como el psicoanálisis. Guntrip (1969) habló sobre la disolución del yo de dos maneras aparentemente opuestas; reflejaba el más profundo terror y a la vez, era inseparable del anhelo último del self verdadero congelado para ser descubierto. Eigen (1973) notó con sorpresa como numerosos pacientes habían realizado espontáneamente períodos profundos de abstinencia por la gracia de su desarrollo personal.

Era como si una reacción a la orientación hacia el placer sobre-estimulante había comenzado a asentarse. ... El medio práctico-social, se consideraba cada vez más carente de respeto o valores cruciales y era descontado como un lugar que uno pudiera desear para echar raíces. Ni las personas ni las cosas parecían ofrecer por más tiempo las promesas, el placer o la satisfacción que pacientes "similares" habrían buscado compulsivamente tan sólo unos años antes... El proceso se desarrolló "ciegamente" y fue a menudo aterrador. Más generalmente, los pacientes sentían que estaban siendo atraídos hacia abajo, fuera del mundo, como por un imán hacía un sentido de sí mismos que sabían tenían en la parte inferior. ... A menudo, un estado aparentemente sin fin, un vacío doloroso que precedía la vivencia clara de este I-kernel⁶.

Muchos terapeutas estarían asustados por esto, viéndolo como depresión o aislamiento o incluso una traza de psicosis. Como yo lo entiendo, sin embargo, lo que Eigen está describiendo es una fase de un análisis exitoso en que el paciente comienza a ponerse en contacto con lo que Winnicott (1965) se refirió a "ese verdadero, silente, inviolable self, más allá de toda comunicación usual con el mundo exterior". La estructura del self descrita por Eigen (1973), diferente al yo regresivo de Guntrip, esta "intensamente vivo y activo. ... Es experimentado como un aura de poder. ... El alivio logrado aquí no es pasividad en el útero, ni

dormir, sino una visión de quietud activa, compacta y electrizante”.

La hipótesis principal de este trabajo, es que es éste apasionado anhelo de rendición el que entra en juego en al menos algunos casos de masochismo. Sumisión, perderse en el poder del otro, convirtiéndose en esclavo de alguna forma u otra del maestro, es algo siempre falsamente similar a la rendición. Sostiene la promesa, seduce, excita, esclaviza, y al final, engaña al buscador-que-se-vuelve-víctima lejos de su⁷ meta adorada, ofrece en su lugar únicamente la seguridad del cautiverio y un sentido amplificado de futilidad. Mediante la sustitución de la apariencia y los adornos de la rendición por la experiencia auténtica, ocurre una agonizante, pero a veces excitante, mascarada de rendición: una experiencia auto-negadora de sumisión en el cual la persona está cautivada por otra. La intensidad del masochismo es un testimonio viviente de la urgencia en la cual, una parte enterrada de la personalidad, está gritando para ser exhumada. Esto no puede ser minimizado como expresión del deseo de ser sanado, aunque a menudo somos testigos de su recurrente aborto involuntario.

Habiendo expuesto ya una parte substancial de mi tesis, ahora se hace esencial colocarla en perspectiva. La literatura sobre masochismo es amplia y claramente este no es el lugar para una revisión crítica. En los primeros años del psicoanálisis, el masochismo era visto esencialmente como expresión de derivados pulsionales, o como un fenómeno del superyó (Freud, 1924). Luego, basado en los trabajos de Reich (1933), Horney (1935), Berliner (1947), Menaker (1953), entre otros, fue visto como una reacción defensiva del yo. Brenman (1952) mostró como el masochismo servía a una multiplicidad de funciones al mismo tiempo. Storolow y Lachmann (1980) añaden otra función más: que “las actividades masochistas pueden... representar esfuerzos abortados (y a veces primitivamente sexualizados) para restaurar y mantener la cohesión estructural, estabilidad temporal, y coloración afectiva positiva de una representación de self precario o desmoronado” (p. 30). La formulación que estoy proponiendo no tiene intención de sustituir a otras, más bien profundizar sobre ellas. Tiene una relación paradójica con la formulación de la Psicología del Self, en que implica un fortalecimiento, un completamiento del self, a lo largo del tiempo. Por otro lado, implica que la rendición, una disolución controlada de los límites del self es a veces *buscada*, no solamente temida; que el fenómeno del masochismo son síntomas de descarrilamiento o de un deseo distorsionado, no solo una defensa en contra del miedo. Como en la formulación de Eigen (1981) sobre *El Área de Fe en Winnicott, Lacan y Bion*, hay un tono de vitalidad codiciada y de alegría, más que escape de la pérdida.

Los fenómenos masochistas han sido asociados frecuentemente con deprivaciones, traumas e interferencias en el desarrollo sufridas durante los tempranos años pre-edípicos. Storolow y Lachman (1980, pp. 30-31) sugieren que estos traumas iniciales también dejarían su

marca mediante la interferencia en el desarrollo de una representación estable y cohesionada del self. La tendencia masoquista serviría entonces para apuntalar la falta de cohesión del self. Una visión alternativa, puede ser que un falso self basado en la conformidad, se construya como respuesta a estos traumas tempranos. Esto evoluciona en un continuo anhelo de *rendir* este falso self en la esperanza de un “nuevo comienzo” (Balint, 1968). Cualquier movimiento en esta dirección dirigiría a una re-experimentación de la mortificación y ansiedad de aniquilación que inicialmente llevó al desarrollo de este falso self. Uno podría esperar una cierta “invitación” a una actitud masoquista y sumisa, “confundiéndose” sumisión por rendición, ya que sumisión, como en la perversión de la rendición, es lo más cercano que una persona ha podido llegar a saber sobre la rendición. Winnicott (1974), en *The Fear of Breakdown (El miedo al derrumbe)*, iluminó aún más en lo que estoy llamando genéricamente el anhelo a la rendición. En efecto, él identificó el miedo al derrumbe como el miedo a la re-experiencia, y el deseo a la re-experiencia, el derrumbe que ya ha ocurrido, tan temprano en la vida que no puede ser recordado. Lidiaré con esto más adelante en conexión con el rol de la rendición en la apercepción del significado.

De esta *mélange* de masoquismo y rendición, surge una pregunta apropiada. ¿Cuáles son las raíces en la experiencia que se manifiestan en este cuadro clínico? Quizás una respuesta parcial se encuentra en un trabajo anterior de Winnicott (1950-55, pp. 211 ff.) un estudio en lo que él llamo motilidad, lo que actualmente llamaríamos actividad, o asertividad. Describe tres patrones. En el primero, el patrón sano, el mundo exterior del bebé está constantemente siendo descubierto y re-descubierto a través de la motilidad por lo que el contacto con el ambiente es una experiencia del individuo. Únicamente bajo estas condiciones, puede el individuo comenzar a existir. En el segundo patrón, El ambiente impacta sobre el bebé y en vez de una serie de experiencias, hay una serie de reacciones a dicho impacto⁸. Bajo estas circunstancias, sólo el aislamiento permite una existencia individual.

En un tercer patrón, el cual es extremo, esto está exagerado hasta un grado en que no hay ni siquiera un lugar de descanso para una experiencia individual, y el resultado es un fracaso en el estado narcisista primario para evolucionar como individuo. Entonces, el “individuo” desarrolla una extensión del caparazón en vez del núcleo, y como extensión del ambiente que incide. ... El individuo luego existe al no ser encontrado.

En el segundo y tercer patrón, solo es través del ambiente que incide, que el potencial de la motilidad se convierte en asunto de experiencia. Aquí está lo insano. En un mayor o menor grado, el individuo debe ser contrariado y sólo si es contrariado (yo añadiría: o impuesto) es cuando el individuo aprovecha la importancia de la fuente de motilidad. Esto es satisfactorio mientras el ambiente incide consistentemente, pero esta incisión del ambiente debe continuar... y debe tener un patrón propio, si no el reina caos, ya que el individuo no puede desarrollar un modelo personal” (todo en cursiva en el original).

Para nuestros propósitos, lo que resalto es que en el segundo y tercer patrón, el individuo o el “no individuo” que se ha desarrollado en una atmósfera de impactos, tiene una continua necesidad de ambiente de impactos. Creo que aquí, Winnicott está identificando por lo menos una fuente del síndrome masoquista, señalando la necesidad de un patrón de impactos, de intrusión. ¿Es esto un eufemismo sugestivo de la necesidad de ser el objeto de una experiencia sádica? Impacto/Intrusión no está lejos de “penetración”. El anhelo más profundo, que permanece invisible detrás la actividad masoquista compulsiva (en sí mismo necesaria para prevenir el caos o la desintegración), es el anhelo de ser alcanzado y conocido, en un ambiente seguro y que nos acepta. El individuo luego se libera para usar su propia motilidad para descubrir y ser descubierto en una forma que el contacto con el ambiente puede convertirse en una “experiencia del individuo”.

Las fantasías de ser violado/a pueden tener todo tipo de significados, habitualmente sobreimpuestos. Entre ellos, en mi experiencia clínica, uno casi siempre encuentra, a veces profundamente enterrado, un anhelo sobre lo que yo llamo rendición. Fantasías eróticas en relación al analista, (habitualmente, pero no solo, en el caso de una paciente femenina con un analista masculino) o el deseo de hacer el amor con el analista, muchas veces resulta que tiene su raíz en el intenso anhelo de rendición en el sentido de dar más, anclando así la superestructura defensiva de ser conocido, encontrado, penetrado, reconocido. Lo más cercano en que la mayoría de nosotros llegamos a la experiencia de rendición es en el momento del orgasmo con un ser amado. Poco debería sorprendernos entonces que la escena sexual sea el foco deseado para el dejarse llevar. El sexo no es primariamente lo que se anhela, excepto como vehículo para vislumbrar la felicidad de rendición de la que estamos hablando. A veces los roles están invertidos y la fantasía es la rendición total del analista con el paciente. Esto resulta en última instancia ser una casa a mitad de camino en la vía hacia la meta deseada y definitiva de rendición propia y de ser conocido en nuestra desnudez. A menudo las fantasías eróticas tienen un sabor distintivamente masoquista, como, por ejemplo, en ser forzado, engañado, seducido a hacer el amor, o estar dominado por la gran maestría del otro. La expresión masoquista es aquí un disfraz, o lo que estoy llamando la perversión del deseo de rendición. Si por desgracia el analista llega a entrar en el mundo real del paciente con una respuesta sexual, el masochismo del paciente pronto florece, y está perdida toda esperanza de lo que el paciente realmente había anhelado, genuina rendición. La fantasía de la violación es una envoltura de la expresión encubierta de la nostalgia de rendición. La violación real, sea mediante el pene o el “Ego” (violación psicológica, no importa cuán sutil), lo excluye violentamente y, al no reconocer o no preocuparse por el verdadero deseo, que profundamente ha traicionado. Es importante enfatizar que no estoy tratando de reducir la totalidad de una transferencia erótica a esta dinámica; a menudo están involucradas muchas

otras capas que deben ser tratadas.

El terreno sexual no es la única área donde la intensidad apasionada, incluso de éxtasis, se presta a ser un sustituto para la entrega masoquista. La emoción de la imprudencia o de las actividades peligrosas cercanas a la muerte, es otra, ya que es la atracción de manifestar el infantilismo y los desesperanzados anhelos. Ambas configuraciones cuasi-masoquistas – y hay otras – pueden ser muy intensas y pueden funcionar como una expresión encubierta del anhelo por la rendición.

En la situación analítica este deseo de, terror de, y dolor en, la rendición se encuentra usualmente por primera vez en las reacciones defensivas que están diseñadas para contener el impulso, una especie de compromiso donde se desvía el impulso que sólo aparece de forma encubierta, distorsionada. A veces el paciente, mientras experimenta el inicio del pavor del que estamos hablando, lo atribuye a la peligrosidad del analista, su intrusividad, malevolencia, la no respuesta empática, su seducción. Más frecuentemente, pueden aparecer algunas expresiones de estas características e incluso ser aventadas por una interacción de transferencia-contratransferencia intensificada. Se puede desarrollar una transferencia erótica, o una transferencia paranoide, o un *acting out* masoquista o sádico, incluso una variedad de reacciones terapéuticas negativas. Pero lo que es común a todas estas manifestaciones del impulso hacia, y el miedo a, la rendición es algún aspecto masoquista.

Quizá alguna viñeta pueda ilustrar lo que quiero decir con ‘masoquismo como perversión de la rendición’. Una mujer joven con diagnóstico de trastorno límite de la personalidad, extremadamente demandante, llorona y manipuladora, dejó la sesión con una sonrisa involuntaria diciendo “Esa fue una buena sesión”, implicando que esta vez, en contraste con todas las demás, yo no la había defraudado. Durante la sesión, me mantuve firme pero amable en contra de una vorágine de demandas y quejas. En un punto, dije “sabes, de alguna manera pienso que si te sales con la tuya, tú te sentirías profundamente decepcionada”. Ella sonrió involuntariamente y después de un largo, e indeseado silencio, dijo: “Quieres decir que ¿si yo gano, yo pierdo?” Yo dije, “La parte de tí que está escondida, y que estamos tratando de encontrar, ella es la perdedora”. Otro largo silencio. El día siguiente, sus primeras palabras fueron, “Realmente me llegaste” y luego comentando con mucha vergüenza, que después de esa sesión se fue a casa, se pegó, metió un palo dentro de su ano y se masturbó con fantasías de ser torturada. Mi comprensión de esta secuencia fue que ella sintió desmoronarse su barrera defensiva, al percibir un destello de la posibilidad de que existiera un Self susceptible de ser amado, no defendido, y con este, la excitación naciente de un principio de rendición. Rápidamente, el impulso a la rendición fue redefinido en términos del falso self, así como su contrapartida masoquista. El sentirse alcanzada, reconocida, “traída hacia”, fue traducido a “penetrada” (en su significado ambiguo) y golpeada. Una nueva realidad

momentánea la regresó a la realidad intra-familiar; el impulso a la rendición (ella usualmente dice, “por favor no dejes que te engañe”) tuvo que ser vivido como su perversión, masoquismo.

Una mujer, una profesional de 30 años, soñó, “estoy escondida bajo la mesa de lo que pareciera ser la fuerzas de la represión, los hombres de Franco. Hay un hombre con una pistola allí. Tenía barba negra. Yo tenía que llevar un mensaje secreto, un mensaje muy importante que concernía a la ubicación secreta de nuestras fuerzas, a un hombre mayor. Yo estaba extremadamente nerviosa y pensaba que no sería capaz de hacerlo; aunque si lo hice. Sin embargo, sentía que no lo había hecho suficientemente bien”. Dentro de los muchos significados reflejados en el sueño, el que nos concierne aquí es; que el propio impulso a ser conocido, de llevar el mensaje vital al analista sobre su fuerza secreta interior – este impulso tenía que ser experimentado en el contexto del dolor y del terror de ser matado o violado. Es como si esta mujer (como la masoquista) necesita la poderosa fuerza de la violencia, el fascista con la pistola (es decir, la imagen del analista como sádico), porque sólo bajo su presencia y fuerza, es cuando puede ella encontrarse llevando el secreto al hombre mayor. En otras palabras, “Tengo que invitar al peligro y quizás al sexo con el analista, es decir, ser masoquista, para poder disponer de la protección para entregar el mensaje al analista, el deseo a la rendición y del reconocimiento”.

Masud Khan (1973) apunta convincentemente en que “todas las perversiones resultan de una complicidad simbiótica entre dos personas, la cual es tanto inconsciente como empática”. Luego describe con su estilo característicamente vivo, a una joven mujer que durante años estuvo en un estado de inercia y depresión. Despacio pero seguro, fue conquistada por un hombre que la atormentaba, la excitaba para alcanzar intensa pasión y la degradaba; en su poder se sentía totalmente indefensa. Khan destaca, sin embargo, como la relación con el amante la ayudó a exteriorizar su dolor psíquico y su ira, y más aún, la inició en su experiencia de sí. Reflexiona en como el perverso tiene gran ventaja sobre el terapeuta en la capacidad de movilizar la “voluntad pasiva” en una persona en la medida en que puede iniciar y ejecutar experiencias a través de su “voluntad activa”. Sin embargo, el terapeuta no carece del ejercicio de su voluntad y poder, que se manifiesta, por ejemplo, por las diversas exigencias del encuadre analítico, que, si no se cumplen, el analista trata como resistencia.

Durante el curso de la terapia, esta misma paciente comenzó a preguntarle varias veces cómo se comportaría ella en diferentes situaciones sociales. Cuando estas preguntas no eran contestadas, la paciente se retraía en un estado no diferente al depresivo original, estado de apatía que precedió a la aventura amorosa. “Una vez decidí responderle sus preguntas”, acepta Khan, “lo que sucedió fue muy esclarecedor. Ella aceptaría instantáneamente y estaría de acuerdo con lo que yo decía. Pero luego ella *juguetearía* (cursiva en el original) con lo que yo le había dicho: preguntaba y lo corregía hasta que ella encontrara la solución correcta para ella.

Yo estaba muy impactado por su capacidad de jugar con diferentes posibilidades de conductas, una vez que había yo sugerido el curso. Si yo me abstenía, ella invariablemente caería en inercia y se quedaría sin recursos. Este uso de la voluntad y poder del analista, con el que ella se podía identificar e internalizar, demostró ser extremadamente útil para ella. “Mi lectura de la situación es que la paciente se identificó con el poder del analista en el sentido de que ella se convirtió en la “voluntad activa”, y él cedió (se rindió) a su iniciativa de una forma que allí se desarrolló, para usar las palabras de Winnicott, “un área de juego en la situación analítica” (Winnicott, 1968).

Khan pregunta, “¿Cómo fue de diferente para esta paciente el jugar en el “contrato analítico” respecto de participar en los “juegos” en los que su amante la había hecho cómplice durante su ‘contrato pervertido’?” Luego él la responde: “La diferencia crucial parecía estar en el uso diferente del paciente por su amante y por su analista. ... Su amante la obligó al rol de su “objeto subjetivo”. Es decir, la forzó a jugar una parte pasiva en su drama interno.

Él tuvo que devaluar y desbaratar todas las funciones en ella que le daban una identidad y existencia separada. ... Lo que ella había experimentado era meramente una excitación intensa y la rendición pasiva a su voluntad. ... En el contrato analítico, por el contrario, buscó ayuda para habilitarse para encontrar su propia voluntad y poder en su situación vital. La empatía que necesitaba estaba al servicio de la realización de sus propias capacidades y funciones hacia la autonomía personal (p. 208).

Para volver al tema de esta presentación, yo no describiría en absoluto su relación con su amante como una rendición, sino como la de sumisión, una pseudo-rendición, un objeto masoquista del sádico. Anna Freud (1952) diagnosticó el dilema emocional en la formación de la perversión, como el temor a la rendición emocional. Es la rendición, en el sentido que la he definido, lo que la paciente anhelaba, el deseo de ser encontrada, reconocida, penetrada hasta la médula, para llegar a ser real, o como Winnicott pone en otro contexto "Llegar a ser".

En este caso, con el amante, somos testigos de la perversión del proceso, donde en vez de la liberación de la autonomía del paciente y del encuentro de su identidad, ésta se convierte en una marioneta en cautiverio. Con el analista, por el contrario, se ha producido un tipo leve de rendición, de nuevo en el sentido de que me refiero, incidentalmente por parte del analista y del paciente, con el resultado de que el paciente se siente descubierto, enriquecido y más entero.

El Sadismo como una Perversión del Uso de Objeto

Es difícil hacer justicia en pocos párrafos al concepto del uso de objeto de Winnicott (Winnicott, 1969) en oposición al concepto de relación de objeto. No obstante merece que sea

revisado, como preámbulo a la cuestión de si hay una fórmula para el sadismo que sea análoga a la que propongo para el masoquismo. En la experiencia transicional la madre permite, alienta, al niño a imbuirse en la ilusión de que ella o una parte de ella es parte del bebé. Con la evolución del juego creativo y la gradual desilusión por parte de la madre, el bebé descubre y en efecto, crea, poco a poco, tanto su propia realidad como la realidad externa. En la relación objetal, tanto el self como el otro, se perciben en gran medida a través de las proyecciones e identificaciones. El self en esta etapa puede ser pensado como un "Self único" en donde relacionarse puede ser descrito en términos de "aislamiento", es decir, el sujeto individual; el objeto entonces es subjetivamente percibido como objeto. El uso de un objeto, sin embargo toma la relación de objeto por sentada. Aparecen nuevas características que involucran la naturaleza y el comportamiento del objeto en la realidad externa. "El objeto, si va a ser usado, debe necesariamente ser real en el sentido de ser parte de la realidad compartida, no un manojo de proyecciones" (p.88). Winnicott (p.89) da un ejemplo casi diagramático:

Dos bebés están siendo amamantados; uno se alimenta en su self en forma de proyecciones, y otro es alimentado mediante (usando) leche del seno de la mujer. ... El cambio no ocurre automáticamente, únicamente por el proceso madurativo. ... Las madres, al igual que los analistas, pueden ser buenas o no lo suficientemente buenas; algunas pueden y algunas no pueden llevar al bebé desde el relacionarse al uso. [Esta transición] es la cosa más difícil, quizá, en el desarrollo humano... [y] la más molesta de todos los fracasos iniciales que suceden para ser reparados ... El cambio [de relacionarse a usar] significa que el sujeto destruye al objeto [como objeto subjetivo] y el objeto, si sobrevive a la destrucción, es ahora real ... '¡Hola objeto!' 'Yo te destruí.' 'Yo te amo.' 'Tú tienes valor para mí porque has sobrevivido a mi destrucción de ti.'

En efecto, la destrucción ha creado la realidad, colocó al objeto afuera del self. La palabra `destrucción` puede parecer fuera de lugar aquí en lo que podría parecer ingenuamente una pieza del desarrollo directo. Sin embargo, es necesario "no a causa del impulso del bebé a destruir, sino a causa de la labilidad del objeto a no sobrevivir" (Winnicott, 1969). Las variedades de la no supervivencia incluyen la retaliación, la retirada, defensiva en cualquiera de sus formas, como cambio completo de actitud en la dirección del recelo o la poca receptividad, y finalmente, una clase de desmoronamiento, en el sentido de pérdida de la capacidad de uno de funcionar adecuadamente como madre, o en el encuadre analítico, como analista.

Esta concepción del desarrollo que involucra la dificultad de pasar desde la relación de objeto al uso de objeto, implica una separación radical de la noción analítica usual de que la agresión es reactiva al encuentro con la realidad externa (el principio de realidad). Aquí, es la destructividad la que crea la calidad de la externalidad. Pero la razón principal de esta discusión del desarrollo de la capacidad para el uso de objeto, es explorar su relación con la

rendición, el masoquismo, y ahora, el sadismo. La esencia de ambas, la experiencia transicional y la transición al uso de objeto, es el embriagador y maravilloso mundo de la experiencia creativa donde el self y el otro tienen la oportunidad de llegar a ser reales. Los fallos en alguna o en ambas vías del desarrollo, conduce al desarrollo de una u otra variedad de falso self; desde el punto de vista del bebé bien podrían ser llamados fallos de fe.

Una causa principal del fallo en la experiencia transicional es lo que ya ha sido referido como impacto-intrusión del cuidador. Hemos visto cómo esta intrusividad interfiere con la experimentación verdadera o "el llegando a ser," con el penoso resultado de que para que el bebé "exista", se requiere la intrusión continua. Aquí vemos el comienzo del masoquismo. He sugerido también que en mucha gente hay un impulso de rendición, quizá con la finalidad de reengancharse con esa área de la experiencia transicional, un fracaso donde el impulso o el anhelo aparece como masoquismo o sumisión.

Ahora sugiero la posibilidad de que el fallo de la transición desde la relación de objeto al uso de objeto podría resultar de un diferente fallo del cuidador (aunque probablemente relacionado): la retaliación, defensividad, negatividad por parte del cuidador o el derrumbamiento de su efectividad. En cada caso, el triple infortunio es que el objeto subjetivo nunca llega a ser real pero permanece como un amasijo de proyecciones, y exteriormente no es descubierto; como corolario, el sujeto está ahora hecho para sentir que él o ella es destructivo; y finalmente, desarrolla temor y odio de los otros, y con ellos, se forma la destructividad caracterológica. En resumen, tenemos que el encuadre para el desarrollo del sadismo (en el cual permanece el Self único, el Self como aislamiento), la necesidad del control agresivo del otro como perversión del uso de objeto, tanto como hemos visto el masoquismo como una perversión de la rendición. Un extracto de una sesión añadirá quizá un poco de carne y hueso:

Yo quiero desesperadamente que permanezcas en control no importa cuán fuerte trate de destruirte "la boca con dientes" -no destruirte como persona, pero como un analista competente. Necesito que seas fuerte, que nunca "expliques" nada. Si explicas, yo lo siento como una defensa y, entonces regreso yo al control y te he forzado a defenderte. La boca que balbucea victimista y vengativamente necesita salir afuera y estar aquí. No le digas que renuncie al control. Él también quiere renunciar al control pero lo hará solamente si siente tu fuerza de no temerle en su presencia plena.

Aquí hay reciprocidad - un deseo de rendición (el cual en el extracto revela solo pistas al masoquismo), una súplica por lo que hemos llamado uso de objeto, y una conciencia de que lo que ahora existe como sadismo mordaz es un derivado del deseo de descubrir la realidad del otro, y así verdaderamente experimentar el self.

Aquí vemos una notable, penetrante versión de la rendición. Anteriormente, vimos

como una mutación defensiva del anhelo de ser reconocido, profundamente conocido, penetrado, un deseo que podría ser llamado rendición "receptiva", se transforma en una aparente búsqueda de sumisión, inmersión del self. Ahora llegamos a otra versión de rendición, el complemento de la variedad previa. Lo vemos aquí en el deseo de conocer profundamente, penetrar, descubrir al otro. Uno podría decir que el anhelo es el de sumergirse profundamente en el otro, o en términos de Winnicott, "usar" al otro, y descubrir lo que podría llamarse el "verdadero otro" en contraste al falso otro. El falso otro corresponde a la imagen falsa del otro o a el falso self del otro. Si el otro no ha sido destruido en el proceso, el otro falso llega a ser (o podría haber llegado a ser) la falsa imagen o representación del otro. Por otro lado, si el otro fue destruido, inutilizado, entonces el falso otro corresponde con toda probabilidad al falso Self del otro.

El uso de objeto no es una expresión muy feliz, porque se asemeja estrechamente al vernáculo "uso del otro como objeto sexual," también como "objetificación." Quizá, podrían ser mejores palabras para expresar el significado que quiere dar Winnicott, las de des-tapar, des-cubrir, penetrar. Desafortunadamente, excepto por "penetrar", estas no permiten fácilmente acceder a la ambigüedad que (el término) "uso" permite, donde el ataque puede ser el efecto, aunque no sea el objetivo previsto, que por contraste es descubrir, o des-tapar al otro real en lugar del otro subjetivo. Parece que necesitamos una palabra como contenedor del significado que reside en ambos aspectos del fenómeno en discusión, lo que podrían ser llamadas las versiones autoplásticas y aloplásticas de la rendición. La falta de tal palabra señala la extrañeza de estas concepciones en nuestra forma ordinaria de pensar. Quizá esta es una expresión de la torpeza en nuestro propio lenguaje para expresar lo opuesto de intencionalidad, un estado de ser que no está signado por la búsqueda consciente y activa de la meta. Incluso, al expresar este pensamiento, me parece que requiero expresiones que enmarquen estos términos en lo que no es. Sin embargo, la frecuencia con la cual se hace referencia en la literatura psicoanalítica a las famosas líneas de Keats "sobre la capacidad negativa" (Rosen, 1960), Green (1973), Hutter (1982), lo atestigua como foco de notable importancia.

La experiencia sexual puede ser, por ejemplo, una instancia donde el significado de la rendición y el uso de objeto pierden sus significados distintivos, y se mezclan. Superficialmente, parece como una mujer que se rinde, y que el hombre "la usa como objeto", es decir, activamente. Pero en la clase de interacción que estamos hablando, cada uno (de ellos) se rinde, o uno podría decir, está involucrado en el uso de objeto, en el sentido de des-tapando, des-cubriendo la realidad del otro.

En mi opinión, amor y odio no son opuestos. La polaridad real es entre amor y miedo. Solamente cuando no hay miedo el amor florece. Cuando el temor o la ansiedad están

presentes, esto a menudo se manifiesta en una reactividad compensatoria como odio (o indiferencia), con el resultado de que el amor y el odio (o amor e indiferencia) parecen ser las polaridades. El uso exitoso del objeto, o ser usado exitosamente por el objeto en la forma de rendición, es la apuesta de uno para superar el miedo al otro. Por lo tanto, el éxito de usar y de la rendirse, en la cual ambos sobreviven al uso y asimismo han trascendido el miedo del otro, son precursores necesarios en el desarrollo del amor. De hecho, un sentimiento profundo del amor es lo que se siente en cada una de estas experiencias.

La Apercepción del Significado Desorganizador

Ahora quisiera cambiar el foco y explorar la relevancia de nuestro concepto de rendición en otro grupo de fenómenos. El área que estoy considerando tiene que ver con lo que podría llamarse la apercepción del significado desorganizador, y tiene repercusión en la denominada compulsión a la repetición y en la búsqueda de identificación. Diariamente, nos encontramos en nuestra práctica el fenómeno de un paciente que puede decir: "mi madre era sádica", y describir acontecimientos para concretar la afirmación, y sin embargo, uno tiene la impresión de que el paciente termina con la sensación de "pero de alguna manera yo no puedo creer que sea verdad". El paciente parece no haber sido capaz de "ingerir" la percepción de lo que él o ella ha sido testigo. Es como si la percepción rompería el sistema de creencias que prevalece e induce el caos donde sucede un dejarse llevar perceptivo completo, una rendición a la experiencia. Una revisión total de la percepción de, en este caso, la madre, tendría que darse en el que la imagen de la madre, siendo sádica, residiría junto a, y se integraría con otras imágenes de la madre.

Una breve ilustración. Hace muchos años, mientras estaba de vacaciones en el campo, mi sobrina de 3 años de edad, se dio cuenta de que mi rodilla estaba raspada y sangraba un poquito. Ella inmediatamente dijo, "¡Oh! ¡Sangre! Tienes un corte. (Pequeña pausa). Voy a buscar una tirita. (Pequeña pausa). ¿Cómo ha ocurrido?" Yo, en tono de broma: "Estábamos jugando en la arena y tu mamá me empujó!" Ella: "No hay corte. No veo nada de sangre.". Yo: "Era sólo una broma, tu madre no me empujó, me caí." Ella (con gran alivio): "Esa sangre necesita una tirita". Y de inmediato se fue a buscar a una tirita. La historia ilustra muy bien que si la percepción amenaza a una creencia, alguna de las dos, la creencia o la percepción, se tiene que ir. En este caso, la idea de que la buena mamá podría causar lesiones a alguien era tan inaceptable que la percepción, mientras portara un significado que fuera desorganizador, tenía que ser negada. En otras palabras, no podía ser "ingerido". En niños mayores, y en los adultos, una percepción puede ser registrada pero su importancia negada; Nos referimos a esto como el mecanismo del aislamiento.

Otra forma de ver este proceso es que el desarrollo de habilidades perceptuales y cognitivas del niño, probablemente superan los significados que él o ella pueden interiorizar con seguridad. Rendirse a "lo que es" llevaría, en algunos casos, a una desorganización amenazante para el estado de ser. Se forma un compromiso, impulsado por el deseo de rendirse a la percepción y la oposición de la amenaza que este implica. El resultado es la solución masoquista; situaciones recurrentes se crean en la que cada nueva oportunidad para la claridad es subvertida por el miedo, que hasta ahora está tan implicado en la historia, como para sentirlo sin nombre y "existencial". Una vez más, como ya hemos visto anteriormente en nuestra discusión sobre la rendición, el temor y el deseo son dos caras de la misma moneda. El deseo es volver a la escena del terror y no expresa tanto el deseo "de dominar la experiencia", sino de la integración de la experiencia.

En efecto, estoy sugiriendo que algunos casos de masoquismo pueden estar enraizados en una búsqueda profunda para comprender, para deshacer el aislamiento. Es como si con una mente, la persona está creando situaciones en las que él está "hecho dentro" o con dolor causado el otro, una autoridad, amigo, amante, y con el otro, está luchando con la pregunta interior que se mantiene tentadoramente sin respuesta: ¿Qué ha pasado? ¿Cómo ha ocurrido? Un ser querido no podría haberme hecho eso! Eso es inconcebible. ¿Cómo sucedió? Él lo hizo! ... pero de alguna manera no puedo "ingerirlo". Simplemente no puede ser. Tal vez la próxima vez pueda crear una situación que sea más clara. ... Entonces así, podré ser capaz de "tomarlo, percibirlo, concebirlo".

Masoquismo, en vez de ser una expresión de algún "impulso agresivo dirigido hacia adentro" puede, al menos en algunas circunstancias, ser una representación distorsionada de lo que he llamado el deseo de rendirse, o en este contexto, de confrontar e "ingerir" la verdad interior, de percibir el yo y el otro como realmente son, es decir, sin tener en cuenta los falsos Sí mismo contruidos fuera de conformidad con las *autoridades* de nuestro desarrollo temprano. Esta compulsión a repetir, masoquistamente, comportamientos autodestructivos puede llegar a ser otra forma para tratar de "ingerir" algo de realidad, en este caso la destrucción inimaginable de un otro significativo. El acto de "ingerir" puede implicar un considerable grado de desorganización para que esto sea posible y, por analogía con el momento creativo en el arte, puede significar que uno tiene que darse por vencido, entregar la convencional visión de "mente superficial" de un objeto, un árbol o lo que sea, y dejar que la "mente profunda" libere la *gestalt* (Ehrenzweigmente, 1953) y tome el relevo. Esto puede significar una transición a un período de caos en la "mente profunda" antes de que la nueva realidad pueda ser tomada y comprendida o expresada.

Al hablar de la reacción terapéutica negativa, Esther Menaker (1969, P .90) aborda esta misma pregunta, incluso utilizando la misma expresión, "incorporar" Escribe: "el paciente se

enfrenta a la única opción definitiva: elegirá crecimiento o lo rechazará, ¿podrá *ingerir lo que es?* (cursiva añadida), *¿permitirá la desorganización resultante del status quo del self...?*" (Cursivas en el original).

Todavía hay más que decir sobre este tema, el deseo y el temor de "ingerir" la experiencia. Estoy pensando en el "axioma" de Winnicott (Davis y Wallbridge de 1981, P. 50) donde "*El temor clínico al derrumbe es el temor al colapso que ya se ha experimentado*" (Winnicott, 1974) (cursivas originales). Se pregunta:

¿Por qué el paciente va a seguir preocupado por esto que pertenece al pasado? La respuesta debe ser que la experiencia original de la agonía primitiva no puede pasar al pasado a menos que el Yo lo recoga primero [cf. "lo ingiera"] en su propia experiencia presente y en el control omnipotente actual (suponiendo que la función del yo-auxiliar de soporte de madre (el analista)). ... En otras palabras, el paciente debe continuar buscando el pasado detallado que aún no experimenta. Esta búsqueda toma la forma de búsqueda de este detalle en el futuro.

Winnicott (1974) continúa ampliando este temor al colapso a cuestiones relacionadas, como el miedo a la muerte (aniquilación) y a los sentimientos de vacío y la no-existencia. Añade: "Cuando Keats estaba "medio enamorado de la muerte tranquila", él estaba, de acuerdo con la idea que estoy presentando aquí, anhelando el alivio que habría llegado si hubiera podido "recordar" [o yo añadiría, "ingerir"] tras morir; pero para recordar él debe experimentar la muerte ahora. "

"Inexistibilidad" fue la palabra descubierta recientemente por un paciente mientras estaba tocado por la sensación, que se apoderó de él como la muerte cuando no había nadie allí para calmar sus urgentes sentimientos, de la necesidad de que alguien "lo llenara", afirmando continuamente su existencia. "Pareciera que necesito admiración", dijo, "pero eso no es, es como si necesitara a alguien que me dijera que estoy vivo - o de lo contrario me hundo en el horror, - sólo que el horror que podría sentir es el comienzo de cuando la palabra 'inexistibilidad' vino a mí". Tan profundo como el terror de ese estado, también lo es la atracción de volver a visitarlo, de cavar alrededor de los bordes del mismo. Estoy sugiriendo que al llegar adentro del *Es-No siendo*⁹, de las circunstancias que llevaron a ese horror, o los eventos que no sucedieron que podrían haberle llevado a ser, está buscando inconscientemente la oportunidad de alcanzar una existencia sólida. Cuando la sesión en cuestión llegó a su fin, el paciente dijo, "tengo que sostenerme en este lugar y nunca olvidarlo. Si lo pierdo sería como si la página más importante del libro fuera arrancada. El libro dejaría de tener sentido". Aunque en este instante no sucedió, la búsqueda, el deseo de rendirse a la experiencia, puede abortarse, y en sus formas abortadas puede portar las marcas de masoquismo.

Ahora me gustaría abordar un tema relacionado, otro de los resultados que pueden derivarse de la "internalización" incompleta de experiencias cuya apercepción plena y significativa sería desorganizadora. Este resultado suele considerarse como "identificación con el agresor". ¿Pero qué significa esta frase?, ¿Cómo sucede? Me he encontrado a mí mismo preguntándome si el deseo de percibir, "ingerir", comprender algo que pueda requerir una cierta calidad de actividad. Desde hace tiempo se sabe, que con el fin de percibir un triángulo, el niño primero tiene que mover sus ojos de un punto a otro, y, finalmente, después de muchas repeticiones de este acto motriz, es capaz de percibir y, más tarde, concebir, un triángulo (Hebb, 1949). De forma parecida, Schilder (1964) también vincula la movilidad con la percepción. "La percepción primitiva es un estado de movimiento. ... El desarrollo se da en dirección de la eliminación del movimiento interno de la percepción." Si lo que se percibe requiere una desorganización interna en un grado mayor que el niño puede manejar, ¿sería posible que el niño haga algo análogo a lo que un pintor hace al tratar de expresar un aspecto de la realidad que está más allá de la formulación? El pintor utiliza su medio disponible, la pintura, para representar "lo impensable". ¿Podría ser que el niño o el bebé usa *su* medio disponible, su *quasi* plástico self como su medio, separa parte de ello y hace una representación creativa de lo que ha percibido parcialmente en la realidad externa? ¿Es esto quizás otro ejemplo de cómo, en condiciones ambientales adversas, el impulso a la entrega, en este caso el dejar llevarse, ingerir, de este *ser-no siendo* de la situación "impensable", va mal, resultando ahora no simplemente en masoquismo, sino en la identificación con el agresor en cualquier estilo que lo caracteriza?¹⁰

Muchos de nosotros hemos tenido la experiencia de que un cónyuge o un buen amigo nos regañe con irritación: "Te estás comportando igual que tu padre!" Solo si, y cuando nos recuperamos de nuestra inocencia herida, y reflexionamos sobre el caso en cuestión, a veces, con un poco de auto-análisis, descubrimos exactamente de qué versión única de sutil hostilidad estábamos participando. En ese momento, si tenemos suerte, otro insight puede irrumpir en la conciencia con el pensamiento de, "¡Ah, ya veo. Así que eso es lo que padre estaba haciendo cuando hizo tal y tal cosa!" El proceso de identificación finalmente ha dado sus frutos; finalmente ha revelado lo que uno no había sido capaz de ver, "ingerir", reconocer o entender en el padre.

Al hablar de Francis Bacon, "el artista más hábil y desafiante de nuestro tiempo, que sigue y sigue pintando el rostro humano distorsionado significativamente", Winnicott (1967, p. 114) conjetura: "Al mirar las caras, pareciera que necesita esforzarse dolorosamente hacia el ser visto, que está en la base del mirar creativo". Me gustaría añadir a la conjetura de que está dolorosamente tratando de percibir algo que no se ha atrevido a ver. Si este fuera el caso, sería una especie de ejemplo intermedio entre el pintor que representa con la pintura lo que no

puede "ingerir" y el niño que hace lo mismo con su self.

Rendición, Masoquismo y el Proceso Creativo

Quisiera ahora volver a la noción compartida por Ehrenzweig (1953) y Milner, que “esta auto-destrucción es quizás una forma de auto-entrega (auto-rendición) distorsionada, porque está frustrada, que es inherente al proceso creativo”. (Milner, 1958). Bastante del trabajo analítico de Milner ha sido una exploración dentro de la patología del proceso creativo. En particular, su trabajo *El papel de la Ilusión en la Formación de Símbolos (The Role of Illusion in Symbol Formation)* (Milner, 1952) presenta un insight más profundo sobre el significado que le he dado a la palabra rendición (surrender). Ella describe a una niña de 11 años quien

“ferviente y desafiadamente, hacía garabatos en todas las superficies que podía encontrar. A pesar de que parecía como si lo hiciera con ira, la interpretación en términos de agresión sólo condujo al aumento en el desafío. De hecho, el desafío aparente no cambió hasta que empecé a adivinar que el problema tenía menos que ver con las heces realizadas en enojo y que quisieran expresar la ira, que con heces generadas en el amor y que quisieran expresar amor” (p. 106).

Gradualmente, Milner llegó a ver el garabateo de una forma muy fresca:

“Al negarse a discriminar, y reclamando el derecho a garabatear sobre todo, la joven paciente estaba tratando de negar la diferencia entre el sentimiento (experimentado por ella) y la expresión de este; al negar por completo mi derecho a proteger cualquiera de mis propiedades del ser desdibujada, ella estaba aún tratando de convencerme de su creencia original de que cuando ensuciaba con amor, estas eran literalmente tan hermosas como los sentimientos que tenía al darlas. ... Estaba luchando (con el problema de la identidad del símbolo con lo simbolizado ...) con el problema precoz de llegar a discriminar ... entre la hermosa sensación de dar (hacer, crear) las heces, y las heces en sí” (p. 107).

Aunque esto fue escrito mucho antes de la publicación de Winnicott sobre el uso del objeto, proporciona un excelente ejemplo de una "analista suficientemente buena" que fue capaz de llevar a esta niña en el tortuoso camino desde la relación de objeto al uso de objeto. Si esto no hubiera ocurrido, el esfuerzo de la niña por descubrir el objeto real y por lo tanto el yo real - (limpia de los escombros de las identificaciones y proyecciones que mantenían viva la confusión del símbolo con lo simbolizado) – habría sido definida como sádica; la paciente probablemente se habría convertido en lo que conocemos como una mujer narcisista, sádica.

Afortunadamente, la perspicacia de Milner la capacitó para reconocer la dificultad de la niña con la agonía de la desilusión en perder la creencia de que todos deben ver en su suciedad lo que ella veía allí. Otro paciente, un niño pequeño dijo, “Mi gente debe ver estos tractores vacíos y ‘pensar que es Dios’”. De hecho Milner reflexiona, “él está diciendo lo que el poeta

Yeats dice: pisa suavemente, pues pisas mis sueños” (p. 107).

Nosotros también debemos "pisar blando" en el masoquismo y la sumisión de los pacientes. A menudo, estos también expresan, en una forma encubierta y distorsionada, un profundo anhelo de ser encontrados y reconocidos. A diferencia de los niños de Milner, ellos no están desfigurando sus paredes sino sus propias paredes. Ellos también están "luchando con el problema de la identidad del símbolo y lo simbolizado," en este caso entre el deseo de obtener el control, a renunciar a su superestructura de protección (como la cosa simbolizada) e invitando la violación y otras acciones sobrepoderosas (como símbolo).

Debemos notar, por supuesto, que el *acting out* no es una solución. No ayudaría a los pacientes de Milner si todo lo que ella hiciera fuera dejar a los niños garabatear en las paredes y celebrar sus garabatos como expresiones de su amor. Lo mismo ocurre sobre la conducta sumisa masoquista. Lo que es necesario en ambos casos, es que el paciente se ponga en contacto con, y sea validado en, el anhelo real de ser reconocido, conocido, quizás hasta penetrado con suficiente gentileza, que el paciente pueda sentirse suficientemente seguro para descubrir su propia motilidad, mientras sigue teniendo un pie simbólico en la necesidad de intrusión continua, la ausencia de la cual sería tan desconocida como para evocar pánico y caos.

Crecimiento y Curación

Revisando el campo conceptual del término rendición, se revela un subtexto. El anhelo de rendirse parece surgir como un detalle especial dentro de una imagen más inclusiva: el crecimiento y la restitución de un crecimiento impedido, de sanación. La literatura está llena de trabajos y discusiones sobre la resistencia; sin embargo cuan poco que hemos estudiado los caprichos de la fuerza que está del lado de la curación psíquica, el impulso para crecer, para entregarse, para dejarse ir. Si este trabajo transmite algo, es que el dolor y el sufrimiento del masoquista (y menos obviamente del sádico, al menos en algunos aspectos), podría ser la excusa que el self cuidador ha ideado para llevar al self verdadero a donde este tenga la oportunidad de ser encontrado, una señal de que algo profundo es tomado, una rasgadura en el self, que es desconocida para su poseedor, busca la curación, y estos patrones masoquistas, especialmente si se acumulan ciertas satisfacciones y placeres, son realmente expresiones de los esfuerzos del paciente en su propia curación. Masud Khan (1970, p. 97) ha dicho “muy pocas de las enfermedades de una persona son difíciles de manejar y sanar, lo que sin embargo es más difícil de resolver y sanar, es la práctica de la auto-curación de los pacientes”. Chasseguet – Smirgel (1983) va aún más lejos. En sus exploraciones sobre el significado de las perversiones, ella escribe “considero que la perversión es una de las maneras y vías esenciales

por medio de las cuales (una persona) empuja las fronteras de lo que es posible y perturba la realidad. Yo veo a la perversión no solo como un desorden de la naturaleza sexual que afecta a un número relativamente pequeño de personas, sino como una dimensión de la psique humana en general, una tentación común en la mente de todos". El tema que subyace, como sugiere Menaker (1969), es sobre el crecimiento, la curación y expansión del self. Pregunta: "¿El paciente lo escogerá o lo rechazará?" ¿Él o ella nos dejará entrar al núcleo viviente donde el crecimiento real es posible -aceptamos el reto?

No pasemos por alto el papel del masochismo y la rendición como perteneciente a nuestra profesión. ¿Qué otra profesión exige de sus profesionales que sean objeto de excoiraciones, amenazas y rechazos, o ser objeto de propuestas tentadoras que declaran "tócame", pero sin embargo no se toca? ¿Qué otra ocupación ha construido en esta la frustración de sentirse impotente, estúpido y perdido como una parte necesaria del trabajo? ¿Y qué otra actividad profesional pone sus profesionales en la posición de ser un espectador o comadrona para el cumplimiento de los destinos de los demás? Es difícil encontrar un tipo de existencia, que no sea la del psicoanalista, que se ajuste a esta descripción de su trabajo. En cierto sentido, es el retrato de un masochista. Sin embargo, sospecho que el motivo subyacente, al menos de algunos analistas, es de nuevo el de la rendición y de su propio crecimiento personal. Puede ser aceptablemente acogido en un atuendo masochista o negado por explotación narcisista y/o sádico. Cuando el anhelo de entrega es, o comienza a ser visto por el analista, el trabajo es inmensamente gratificante y el analista crece con sus pacientes.

Michael Polanyi (1958), el físico-químico que dirigió su brillantez a las preguntas radicales sobre cómo trabaja el científico y la psicología del pensamiento, escribió: "Debemos nuestra existencia mental principalmente a las obras de arte, la moral, el culto religioso, la teoría científica y otros sistemas articulados que aceptamos como nuestra morada, y como el suelo de nuestro desarrollo mental. El objetivismo ha falsado totalmente nuestra concepción de la verdad, mediante la exaltación de lo que *podemos* conocer y comprobar, mientras ha cubierto con expresiones ambiguas todo lo que sabemos y lo que *no se puede* demostrar, a pesar de que los últimos conocimientos subyacen, y debe establecer en última instancia su sello, a todo lo que podemos probar "(citado en Brenman-Gibson, (1976)). Algunas de las ideas que se abordan en este trabajo se encuentran en el nivel de corazonadas, y exigen un seguimiento con rigor intelectual, así como la observación cuidadosa en nuestro trabajo clínico para ver si pasan la prueba del escrutinio cuidadoso. Además, al subrayar la complejidad de los asuntos que nos ocupan, es importante recordar que en el rubor de poner adelante un conjunto de ideas, muchas otras consideraciones complicadas se han puesto a un lado y aún no se han integrado.

REFERENCIAS

- Balint, M. (1968). *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock.
- Berliner, B. (1947). On some psychodynamics of masochism. *Psychoanal. Q.* 16:459-471.
- Brenman, M. (1952). On teasing and being teased: and the problem of "moral masochism". The *Psychoanal. Study Child* 7:264-285 New York: International Universities Press.
- Brenman-Gibson, M. (1973). Notes on the study of the creative process In: *Psychological Issues, Monography 36, Psychology versus Metapsychology* New York: International Universities Press, 1976 pp. 326-357.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1983). Perversion and the universal law *Int. Rev. Psychoanal.* 10: 293-301.
- Davis, M. and Wallbridge, D. (1980). *Boundary and Space, an Introduction to the Work of D. W. Winnicott* New York: Brunner/Mazel.
- Doy, T. (1973). *The Anatomy of Dependence*. Tokyo: Kodansha International.
- Doy, T. (1986). *The Anatomy of Self* Tokyo: Kodansha International.
- Eigen, M. (1973). Abstinence and the schizoid ego *Int. J. Psychoanal.* 54:493-498.
- Eigen, M. (1981). The area of faith in Winnicott, Lacan and Bion. *Int. J. Psychoanal.* 62:413-433.
- Ehrenzweig, A. (1953). *The Psycho-Analysis of Artistic Vision and Hearing* London: Routledge & Kegan Paul.
- Emch, M. (1944). On the 'need to know' as related to identification and acting out *Int. J. Psychoanal.* 25:13-19.
- Freud, A. (1952). A connection between the states of negativism and emotional surrender In: *Indications for Child Analysis and Other Papers* New York: International Universities Press, 1968 Referred to by Khan 1972 p. 222.
- Freud, S. (1924). The economic problem of masochism *Standard Edition* 19 159-170 London: Hogarth.
- Fromm, E. (1966). *You Shall Be As Gods: A Radical Interpretation of the Old Testament and Its Tradition* New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Green, A. (1973). On negative capability *Int. J. Psychoanal.* 54:115-119.
- Guntrip, H. (1969). *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self* New York: International Universities Press.
- Hebb, D. O. (1949). *The Organization of Behavior* New York: Wiley.
- Horney, K. (1935). The problem of feminine masochism *Psychoanalytic Review* 22 241-257.
- Hutter, A. D. (1982). *Poetry in psychoanalysis: Hopkins, Rosetti, Winnicott* *Int. Rev. Psychoanal.* 9:303-316.

- Khan, M. M. R. (1970). Towards an epistemology of cure In: *The Privacy of the Self* New York: International Universities Press, 1974 pp. 93-98.
- Khan, M. M. R. (1973). The role of will and power in perversions In: *Alienation and Perversions* New York: International Universities Press, 1979 pp. 197-209.
- Khan, M. M. R. (1972). Pornography and the politics of rage and subversion In: *Alienation and Perversions* New York: International Universities Press, 1979 pp. 219-226.
- Maritain, J. (1953). *Creative Intuition in Art and Poetry* New York: McClelland.
- Menaker, E. (1953). Masochism—a defense reaction of the ego *Psychoanal. Q.* 22:205-220 Also in: *Masochism and the Emergent Ego, Selected Papers of Esther Menaker* ed. L. Lerner. New York: Human Sciences Press, 1979.
- Menaker, E. (1969). Will and the problem of masochism In: *Masochism and the Emergent Ego, Selected Papers of Esther Menaker* ed. L. Lerner. New York: Human Sciences Press, 1979
- Milner, M. (1950). *On Not Being Able to Paint* London: Heinemann, and New York: International Universities Press, 1957.
- Milner, M. (1952). The role of illusion in symbol formation In: *New Directions In Psycho-Analysis* eds. M. Klein, P. Heinemann, R. E. Money-Kyrle. London: Tavistock, 1955 pp. 82-108.
- Milner, M. (1958). Psychoanalysis and art. In: *Psychoanalysis and Contemporary Thought* ed. J. D. Sutherland. London: Hogarth, and New York: Grove 1959.
- Milner, M. (1969). *The Hands of the Living God* New York: International Universities Press.
- Nass, M. (1984). The development of creative imagination in composers *Int. Rev. Psychoanal.* 11:481-492.
- Polanyi, M. (1958). *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy* Chicago: University of Chicago Press, 1964 Quoted in Brenman-Gibson 1973
- Reich, W. (1933). *Character Analysis* New York: Orgone Institute Press, 1949
- Rilke, R. M. (1912-1922). *Duino Elegies* Transl. J. B. Leishman and S. Spender. New York: Norton, 1939.
- Rosen, V. H. (1960). Imagination in the analytic process *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 8:229-251.
- Rycroft, C. (1966). Causes and meaning In: *Psychoanalysis Observed* ed. C. Rycroft. New York: Coward-McCann, p.22.
- Schilder, P. (1964). *Contributions to Developmental Neuropsychiatry* New York: International Universities Press. Quoted by Nass 1984
- Stolorow, R. D., & Lachmann, F. M. (1980). *Psychoanalysis of Developmental Arrests* New York: International Universities Press.
- Winnicott, D. W. (1950-1955). Aggression in relation to emotional development In: *Through Paediatrics*

to *Psycho-Analysis* New York: Basic Books, Inc., 1975.

Winnicott, D. W. (1954). Metapsychological and clinical aspects of regression within the psycho-analytical set-up In: *Through Paediatrics to Psycho-Analysis* New York: Basic Books, Inc., 1975 pp. 278-294.

Winnicott, D. W. (1965). *The Maturational Processes and the Facilitating Environment* New York: International Universities Press.

Winnicott, D. W. (1967). Mirror role of mother and family in child development In: *Playing and Reality* London: Tavistock, 1971 pp. 111-118.

Winnicott, D. W. (1968). Playing: a theoretical statement In: *Playing and Reality* London: Tavistock, 1971 pp. 38-52.

Winnicott, D. W. (1969). The use of an object and relating through identifications In: *Playing and Reality* London:Tavistock, 1971 pp. 86-94.

Winnicott, D. W. (1971). *Playing and Reality* London: Tavistock.

Winnicott, D. W. (1974). The fear of breakdown *Int. Rev. Psychoanal.* 1:103-107

Zimmer, H. (1951). *Philosophies of India* ed. J. Campbell. Princeton: Bollingen Series, Princeton University Press.

Revisado: 30-1-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Presentado por primera vez en el Programa Post-Doctoral en Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York, 2 de Diciembre de 1983. Publicado en 1990 en la revista *Contemporary Psychoanalysis* [Ghent, E. (1990). Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender. *Contemp. Psychoanal.*, 26:108-136]. Traducido y reproducido con permiso de los editores de la revista. Traducción castellana de Helena Trebbau, revisada por Alejandro Ávila.

² Emmanuel Ghent, Doctor en Medicina y Psicoanalista. Uno de los iniciadores del punto de vista relacional contemporáneo. Para más detalles véase el artículo introductorio a E. Ghent de Alejandro Ávila al dossier en que se incluye este trabajo.

³ N.de los T.: El vocablo Surrender tiene varias acepciones y matices que son centrales en el significado con el que se usa este término en este trabajo. Ordinariamente será traducido como ‘Rendición’ pero en el sentido de *Ceder* al otro, para que el otro ocupe el espacio cedido.

⁴ Vale la pena destacar aquí la relación entre *curación-sanación*, alcanzar la completud, y *sagrado*, todos los cuales son etimológicamente semejantes. En esta conexión, nótese la descripción de Winnicott (1971, pp. 28-29) del falso self como “perdiendo el barco”, o simplemente como “perdido”, “estando ausente”. En el antiguo testamento, la palabra Hebrea que designa *pecado* tiene un significado literal de *perder*, como “perder el barco”, “perder la oportunidad de estar presente, vivo” (Fromm, 1966, p.132). La cura para el estar perdido, es volverse pleno a través de la rendición, la cura para el pecador, en este sentido, es revivir, estar presente con conciencia plena, auténtica, centrada en el self verdadero, sagrado. Rycroft (1966) ha observado que “no pareciera que hubiera incompatibilidad entre el psicoanálisis y las formulaciones religiosas que ubican a Dios dentro del self. Incluso, uno puede argumentar que el Ello de Freud (e incluso más el *It* de Groddeck), la fuerza

impersonal interior, la cual es tanto el centro de uno mismo y a la vez no de uno mismo, y de la cual en la enfermedad uno se convierte en alienado, es una formulación secular del insight que hace que las personas religiosas creen en un Dios inmanente..."

⁵ Estoy agradecido al Dr. Jean-Yves Roy de Montreal por haber llamado mi atención sobre el trabajo de Takeo Doi (1973, 1986) sobre la psicología de *amae* y su relación con el fenómeno de la rendición. La palabra *amae* ha sido traducida variablemente como dependencia, una forma de amor, juego de la indulgencia. En algunos contextos, el verbo *amaeru* transmite un significado de rendición que se parece al uso que hago en este trabajo. La psicología *amae* sustenta un sentido de unicidad entre madre e hijo, y juega un papel fundamental en el desarrollo de una vida espiritual sana (Doi, 1973, p. 73). El término *Zen satori* (iluminación) puede ser visto como una afirmación de *amae* (p. 77). La persona que busca *amae* usualmente experimenta frustraciones con el resultado de que algunas personas se dirigen al Zen y a otras religiones, mientras que otras, por motivaciones similares, están conducidas a la búsqueda de la belleza (p. 79). En Occidente, libertad habitualmente significa liberación de la dependencia, y lo vemos en la celebración de la autonomía a costa de la conexión humana. En la raíz de la psicología de *amae* de Oriente el énfasis es inverso: *la libertad para vincularse*, en lugar del enfoque occidental de *liberarse del vínculo* (pp. 84ff).

⁶ N. de los T.: Expresión usada en los lenguajes de programación informático para describir un error por el que no se puede activar un "motor" de instalación de un programa o rutina.

⁷ N. de los T.: Ghent incluye aquí una nota para aclarar su uso genérico del *his*: Para propósitos de claridad expresiva, a menudo utilizaré el pronombre masculino de forma genérica; no tiene ninguna intención de significado de género.

⁸ N. de los T.: Impingement, término que usa Winnicott, y que debe ser traducido como Impacto o Intrusión

⁹ N. de los T.: *Is-Ness*; Ser-No ser /Es no siendo.

¹⁰ Recientemente me encontré con un artículo de Minna Emch (1944) en la que describe un fenómeno en los niños que añade peso a esta hipótesis. "Cuando la experiencia... es una que aún no puede ser asimilada por el niño, la "segunda mejor" herramienta a su servicio es el *intento* de conocer a través de una repetición atenuada del estímulo-experiencia perturbadora, especialmente en lo relacionado con el mediador de esa experiencia". Agrega que ambas observaciones, de niños y del material clínico de adultos, indican que este intento de conocer, mediante la actuación de una similitud de una situación, se lleva a cabo muy tempranamente, y puede resultar en patrones de asombrosa imitación e incluso las "más cáusticas caricaturas" (p. 14).